VIENTOS DE FUERA: LOS TRADUCTORES ESPAÑOLES DEL 98

RAFAEL MARTÍN-GAITERO LÓPEZ DE LA MANZANARA

Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores

0. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PREVIAS A CUALQUIER ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

Al contrario de lo que piensan a veces quienes creen haber abierto caminos en los Estudios de Traducción, ya Pichois y Rousseau[1] establecían que las traducciones pertenecen a la literatura de la lengua de destino antes que a la literatura del original y serían patrimonio de la cultura receptora. Han de ser juzgadas, por tanto, según la necesidad que las hizo nacer, según la recepción que tuviesen, su popularidad y su influencia, y teniendo en cuenta al autor de las mismas.

A pesar de esa opinión, yo no creo que el estudio de una traducción —de la historia de las traducciones— pertenezca a la historia de la literatura receptora. Muestra de ello es que hasta el presente apenas le ha prestado atención la historiografía literaria. Tan sólo se ha considerado la influencia que han tenido las obras extranjeras, y la mayoría de las veces ignorando si se trataba de traducciones u originales en lengua extranjera. Una traducción no funge como una obra literaria propia de la literatura nacional, aunque esté escrita en la lengua materna del lector, lo cierto es que pertenece acaso a la *Weltliteratur*, y más en concreto a la Historia de la Traducción, que es la disciplina que debe ocuparse del estudio de las traducciones y los traductores, aunque hoy día apenas si se pueda encontrar un par de estudios concebidos desde esta perspectiva.

Desde esta consideración autónoma y funcional de la Historia de la Traducción, una traducción no estará hecha para ser comparada con su original (labor ésta del análisis de la Lingüística Aplicada a la Traducción, de la Crítica de Traducciones o de la Teoría de la Traducción), sino que constituye un género aparte de escritura creativa (creativa en tanto que es opción) supeditada a ciertos condicionantes. La Historia de la Traducción debe considerar esas producciones como un universo editorial y literario autónomo, en el que el traductor sustituye, como objeto de atención prioritaria, al autor: Llorente cobra más importancia que Heine, Marchena sustituye a Montesquieu, Cansinos Assens —injustamente infravalorado— a Goethe, Amyot a Plutarco, Schlegel a Shakespeare, Oudin a Cervantes, Larbaud a Joyce, etc.

Hemos de resistirnos a la valoración cualitativa por comparación con el original y preguntarnos antes bien el cuándo y el por qué de estas versiones —cada traducción deberá ser estudiada en su contexto histórico, ideológico y estilístico, atendiendo a los criterios y postulados por las teorías de la traducción y las corrientes teóricas o escuelas y modas.

[1] Claude Pichois y André-M. Rousseau: *La literatura comparada*, trad. Germán Colón Doménech, Madrid, Gredos, 1969.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Puesto que hay que estudiar la traducción en sí misma, como objeto primario, no como reflejo, uno se guardará muy mucho de otorgarle una calificación, como si de un examen se tratase (esa sería misión para la Crítica o la Teoría o la lingüística pero no para la Historia, para la que la calidad es un criterio más, que a veces tiene menos importancia que la fecha en la que aparece: una buena traducción actual de Schiller, p. ej., tiene menos interés que una mala traducción que date de 1790). Por tanto, los originales quedan en un segundo plano, al contrario que en la literatura comparada, que pretenderá siempre un acceso directo a las literaturas extranjeras.

El paso previo —tan imprescindible y obvio como ignorado e incumplido— a cualquier formulación teórica o hipótesis de trabajo en Historia de la Traducción es el catalogar sistemáticamente, describir y clasificar todas las traducciones impresas conocidas e incluso la no publicadas y perdidas (conocidas por testimonios indirectos). ¿Acaso se puede hacer Historia sin el conocimiento de los hechos, es decir, sin el inventario de traducciones realizadas? Desgraciadamente no resulta infrecuente comprobarlo.

Perspectivas desde las que se puede abordar el estudio de la Historia de la Traducción

1. Desde el punto de vista de las obras traducidas: *QUÉ se ha traducido.* Las traducciones del *Quijote,* del *Fausto*, etc. Un segundo paso será el estudio de la recepción de las traducciones.

2. Desde el punto de vista del autor traducido: *A QUIÉN se ha traducido.* Las traducciones de Cervantes, Moliére, Goethe, etc.

3. Desde el punto de vista de la lengua traducida: *DE QUÉ LENGUA.* Las traducciones del francés, del alemán, del italiano, etc.

4. Desde el punto de vista del género traducido: *Qué tipo de textos.* Las traducciones de la novela, del teatro, de la poesía...

5. Desde el punto de vista de una disciplina, tema o materia: Las traducciones de medicina, química, religión, relatos de viajes, etc.

6. Desde el punto de vista de los traductores: *QUIÉN ha traducido.* Las traducciones de Marchena, de Balaguer... (el concepto de "Diccionarios de Traductores").[2] Acerca del traductor habremos de preguntarnos ¿quién era? ¿qué ha traducido? ¿cómo ha traducido y por qué lo ha traducido así?

7. Desde el punto de vista de una época o movimiento cultural o literario: *CUÁNDO se ha traducido:* las traducciones en torno al 98, las traducciones de obras románticas, del Sturm und Drang, de la Ilustración...

8. Desde el punto de vista del lugar o institución: *DÓNDE.* Las traducciones en el exilio londinense, las traducciones en la Escuela de Toledo, etc.

9. Desde el punto de vista de la cultura receptora: *POR QUÉ.* La razón de que se traduzcan unas obras y no otras.

[2] En sentido moderno: Base de datos bio-bibliográfica. Como la realizada por el que subscribe para el IULMyT, que incluye más de 2.000 entradas hasta 1900. Nada tiene que ver este concepto con los trabajos realizados por Pellicer ni Menéndez Pelayo (simple recopilación asistemática y póstuma de notas eruditísimas), ni con el de Benítez, ya en nuestros días, que es un mero directorio comercial o bosquejo de guía gremial, útil para la consulta profesional pero irrelevante para la investigación.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

10. Desde el punto de vista de la lengua receptora: *CÓMO es traducido y por qué es traducido así.*

1. LOS TRADUCTORES ESPAÑOLES DEL 98

Para entender el contexto cultural del fin de siglo español es preciso establecer con claridad los fundamentos de la renovación pretendida y la relevancia de las importaciones culturales realizadas a través de la traducción. La deseada autoconcienciación de la realidad española y el recurso al casticismo, en absoluto pueden interpretarse como ensimismamiento y voluntad de aislamiento. Una parte importante de los recién denominados *intelectuales* ven la necesidad de *europeizar*[3]("europeizar", barbarismo por *europear* o *europizar*, como apuntó el académico Emilio Cotarelo) y abrirse al desarrollo del conocimiento en otras naciones: son los *vientos de fuera* unamunianos. Esta corriente de pensamiento surgió en gran parte en la Institución Libre de Enseñanza y fue alimentada por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en 1907, y en cuyo preámbulo se puede leer: "El pueblo que se aísla, se estaciona y se descompone". Los objetivos de la Junta eran primordialmente, en lo que nos atañe, el favorecer la ampliación de estudios dentro y fuera de España y la creación de un servicio de información extranjera y relaciones internacionales en materia de enseñanza, para formar un profesorado que favoreciese una renovación pedagógica e importar adelantos científicos y técnicos. De esta manera se introdujeron en España las nuevas corrientes de la filosofía y las ciencias sociales. En medicina y en física se logran un nivel equiparable al de los países más avanzados. La Junta consigue una renovación completa de la cultura española. En su seno nació la Residencia de Estudiantes. De la lista de sus becarios y de sus destinos podríamos sacar datos interesantísimos para la Historia de la Traducción en la España de comienzos de siglo.[4]

En este sentido es imprescindible hacer una valoración completa de las contribuciones extranjeras a través de las traducciones que en esa época aparecen en España. Un estudio semejante aún no existe y ese hueco pretenden llenarlo las aportaciones que se presentan en estos VII Encuentros Complutenses en torno a la traducción. Como esbozo general se ofrecen los datos de este trabajo.

Suele aceptarse que los escritores del 98 comenzaron a interesarse por Europa con lo que *Azorín* llamó "curiosidad mental por lo extranjero". Sin embargo, y como ya apuntara Maeztu y recordara Díaz Plaja, esta actitud no era extraña a la generación anterior. Por esta razón el lector español ya contaba con la ventana abierta de las traducciones. Camino de conexión con Europa que cultivaron poco esos noventayochistas, con la honrosa excepción del Unamuno *menesteroso y sopista*, y en menor medida el primer *Azorín*, aún necesitado. Con el ejemplo predicaron los menos, pero muchos

[3] En palabras de Costa.

[4] Al respecto puede consultarse la completa tesis de Teresa Marín Eced: *Los pensionados en educación por la JAE y su influencia en la pedagogía española*, 4 vols., Madrid, Complutense, 1988. También son interesantes los cuatro volúmenes de Antonio Jiménez-Landi sobre *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, Complutense, 1996.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

de ellos sí que recomendaron a editores amigos la conveniencia de traducir ciertos títulos y autores. El traducir, como el inventar, quedaba para otros.

De este europeísmo fueron renegando con los años (y la Guerra), para sentirse, como Unamuno, "furiosamente antieuropeos", orientándose hacia una castiza españolización. Hacia 1909 Unamuno, en carta a *Azorín*, llamaba "papanatas" a los europeizantes. Contrasta con esa actitud la de la generación (o *promoción*) entrante, la de Ortega y Gasset, que en 1910 funda la revista *Europa*.

Los problemas que existen para la periodización de las épocas literarias y el establecimiento de sus grupos generacionales se multiplican y aumentan para la Historia de la Traducción. Sin embargo, en un primer acercamiento sí se pueden establecer grupos generacionales de traductores.

El presente trabajo deja fuera de sus objetivos temporales la generación de excelentes traductores que desarrolló su actividad a partir de los años 30: Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Mauricio Bacarisse, Carrera Andrade, Emilio Oribe, Guillermo de Torre, Villaurrutia, Cansinos Assens, José María Quiroga Pla —yerno de Unamuno—,[5] Luis López-Ballesteros,[6] etc. Sí se ocupará, en sus estrechos límites, de lo que he denominado "los traductores del 98", y que no son precisamente los que recibieron el cobijo literario de esa etiqueta, sino una nómina de secundarios de la cultura española de principios de siglo, *raros y olvidados* éstos también.

Sus nombres serían, entre otros, los siguientes: los hermanos González Blanco, Pedro Dorado, José de Caso, Luis de Terán, Jaime Clark (de opaca existencia), Hermenegildo y Francisco Giner de los Ríos, Rafael Altamira, Enrique Díez-Canedo, Camilo Bargiela, Ciro Bayo y Segurola, Andrés González Blanco, Luis Ruiz Conteras, Ramón María Tenreiro, Adolfo Posada, Ricardo Baeza, Gómez de Baquero, Pérez de Guzmán, Ernesto Bark, etc. Nombres conocidos, pero de los que no se ha ocupado hasta ahora la Historia de la Traducción.

Gracias a ellos soplaron en España *vientos de fuera*. Son los intelectuales que hicieron posible la apertura cultural de la España desde finales de siglo hasta *nuestra* guerra. Sin embargo, su fama y reconocimiento actual está muy por debajo de la de los miembros archiconocidos —y este año onmipresentes— de la Generación del 98: éstos apenas si consagraron sus esfuerzos a la traducción. Sólo puede escapar a este reproche crítico la figura incomparable, y controvertida precisamente por su grandeza, de Unamuno. Del resto de la Generación sólo podemos referir las traducciones de *Azorín* (Maeterlinck: *La intrusa,* Valencia, 1896; Kropotkin: *Las prisiones,* Valencia, 1897; A. Hamon: *De la patria,* 1896; Simón Gantillón: *Maya,* estrenado en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, Madrid, Rivadeneyra, 1930), de alguna de Ramón María del Valle-Inclán (José María Eça de Queiroz: *La reliquia*, Barcelona, Maucci, 1908), de Manuel

[5] 1902-1955. Poeta y ensayista que colaboró en revistas y periódicos. Notable traductor, merecen destacarse sus versiones Proust (1931-32), que comenzó a realizar con Pedro Salinas y prosiguió en solitario. Ocupó cargos en la Administración republicana durante la Guerra Civil. Murió en Ginebra. Traductor de C. F. Ramuz: *Cumbres de espanto*, trad. del francés, Madrid, Cénit, 1930; Lytton Strachey: *Isabel y Essex*, trad. del ing., Madrid, 1932; Paul van Tieghem: *Compendio de hiustoria literaria de Europa*; Ivan Chmelov: *El cáliz inagotable,* trad. del ruso por Tatiana Enco de Valero y Quiroga, Madrid, s.a.; Víctor Nicolsky: *Arte ruso,* trad. del ruso por Tatiana Enco de Valero y Quiroga, Barcelona, 1935.

[6] Traductor de Freud, Nietzsche, Shakespeare, etc.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Machado, Antonio Machado y Francisco Villaespesa[7] (Victor Hugo: *Hernani,* Madrid, Rivadeneyra, 1928), de Ramiro de Maeztu (Herbert George Wells: *La guerra de los mundos,* Madrid, 1901), de Jacinto Benavente (*Dom Juan ou Le festin de Pierre*, 1897 y Shakespeare, ¡traducciones que se siguen reeditando!), de Alejandro Sawa y Martínez (en fecha que se ignora, se desplaza a París, donde sobrevive trabajando como traductor en una editorial; a su regreso a Madrid dio a conocer entre los literatos españoles a los simbolistas franceses), etc.

Al contrario de los que muchas veces se ha escrito, el problema de aquella España no es un problema de aislamiento cultural, sino más bien económico, social y político: la España lectora podía conocer a los grandes autores europeos del XIX, pues ya estaban traducidos. En este sentido, la *europeización* estaba disponible en las bibliotecas y librerías, en los periódicos y revistas.

Las editoriales disponían de extraordinarias colecciones de autores extranjeros y era posible leer en español a las principales figuras literarias y del pensamiento europeo. Para poder hacernos una idea clara de esta presencia extrajera sería necesario realizar una valoración completa de las colecciones editoriales de la época. Por ejemplo, el estudio de Raquel Asún sobre la Editorial La España Moderna nos muestra cómo de 1898 a 1902 se editaron un centenar de títulos: Carlyle, Darwin, Emerson, Goethe, Heine, Spencer, Kropotkin, Nietzsche, etc. Un catálogo asombroso para su corta existencia sólo posible gracias a la financiación del mecenas don José Lázaro Galdeano, una de las grandes fortunas del mundo en aquella época: él mismo era consciente de lo arriesgado de su empresa, y en una carta de 1898 comentaba a Fitzmaurice Kelly: "Ya sé que esto será un mal negocio, pero me daré por contento si logro propagar la cultura entre los individuos de mi raza".

La España Moderna se convirtió pronto en la más importante aventura del 98 editorial. Lo que empezó como revista, copiada de algunos modelos europeos, terminó por convertirse en sello editorial y ramificarse en otras publicaciones como la *Revista Internacional* (publicada cada 15 de mes de 1894 con el propósito de "dar a conocer en correctas traducciones las obras más notables que produzca el ingenio humano de ambos mundos, las novelas de mayor interés que vayan apareciendo, los estudios de crítica, filosofía, jurisprudencia, bellas artes, historia, ciencias, etc."), y *La Nueva Ciencia Jurídica* (revista de vida efímera: dos tomos en 1892; fue el portavoz español del positivismo aplicado a las ciencias antropológicas y los estudios criminalistas italianos. En sus páginas, Dorado, Altamira, Salillas y otros tradujeron íntegramente a los italianos Lombroso, Ferri, Garófolo, Carnevale). Estas revistas nacieron cuando se vio la necesidad de comentar o traducir a las primeras figuras de las literaturas europeas o del pensamiento jurídico, económico o sociológico. En su propósito de presentar "el verdadero movimiento intelectual de Europa" Lázaro intentó siempre, al precio que fuera, comprar los derechos de traducción en exclusiva de los autores más destacados en Europa: Zola, Tolstoi, o D'Annunnzio son ejemplos de ello.

Los aciertos culturales, que no económicos, venían avalados por sus consejeros editoriales: la Pardo Bazán, Menéndez Pelayo, Unamuno y la generación positivo-krausista: Posada, Dorado, Vida, Altamira, Sela, Aramburu, Costa.... A ellos se debieron las traducciones de Spencer, Hegel, Neumann, Fioretti, Fichte...

[7] Villaespesa es también el traductor de *La Gioconda,* de Gabriele D'Annunzio, Madrid, La Novela Corta, 1917.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Cuando en 1894 se publicó el Real Decreto que regulaba la reforma de la enseñanza universitaria, Lázaro se propuso la traducción de un gran número de manuales. A todas las editoriales europeas pidió multitud de libros franceses, ingleses, alemanes e italianos para seleccionar los que mejor se adaptasen a las necesidades españolas. De este empeño surgieron las traducciones de las famosas *Historias de Literatura* de Wolf o de *Economía Política* de Kell Ingram (traducidas por Unamuno). Grandes legados a la Historia de la Traducción, pero desastrosas empresas económicas: en 1896 escribe a un amigo "ya no he de volver a imprimir más de quinientos ejemplares porque es completamente inútil, nunca hay quinientos compradores".

Sin embargo, la voracidad traductiva también acarreó críticas en cuanto a la calidad de las versiones. El ortodoxo e hipercrítico Menéndez Pelayo mostraba, en carta a Valera, sus reticencias: "va de mal en peor, y nada perdería la cultura patria en que desapareciese, puesto que nada publica ya más que infames traducciones". No sabemos sí lo que molestaba a don Marcelino era la escasez de calidad o la frescura del viento extranjero: en otra carta dice "debemos ayudar a Lázaro para que su revista no vuelva a caer en el abismo de traducciones bárbaras a que tuvo que reducirla por penuria de trabajos originales". Sin embargo, es justo reconocer que fue el consejo de Menéndez Pelayo el que favoreció la difusión en las páginas de La España Moderna de la ciencia germánica.

Lázaro Galdeano fue también el mantenedor económico de Unamuno en sus primeros años, los del *pro pane lucrando*, antes de que obtuviese fama y cátedra. Unamuno llegó prácticamente a dirigir la editorial, en la que publicó su primer trabajo propio y numerosas traducciones, que le permitieron vivir y mantener a su prole.

A partir de 1896 la selección de traducciones es más estricta, aún más elitista. Sabedor de que no se ganaría dinero en este empeño editorial, Lázaro Galdeano optó por labrarse el prestigio editorial: Amiel, Nietzsche, D'Annunzio, Darwin, Huxley, Fichte, Korolenko, Carlyle, son traducidos por Unamuno, Caso, Posada y Altamira. A la masiva traducción de rusos y franceses le sucede un criterio distinto: el de los creadores que representen lo mejor de sus respectivos países y las obras de los ganadores del Nobel.[8] Poco a poco fue declinando el afán traductivo de La España Moderna, fundamentalmente por la competencia feroz de los precios de la editorial Sempere y Renacimiento.

Como mecenas el comportamiento de Lázaro Galdeano fue inaudito: fue capaz de retirar una traducción y pagar otra versión, si la traducción no resultaba del gusto del

[8] Theodor Mommsen (Nobel en 1902): *Historia de Roma,* trad. A. García Moreno, Madrid, Francisco de Góngora, 1876-77. F. Mistral (Nobel ex-aequo en 1904): *Mireya,* trad. en prosa por Lorenzo Riber y Campins, Barcelona, Ibérica, 1913; *Mireya,* trad. en prosa de Celestino Barallat y Falguera, Barcelona, C. Verdaguer, 1882. Rudolf Christoph Eucken (Nobel de 1908): *Los grandes pensadores. Su teoría de la vida,* trad. del alemán por Faustino Ballvé, Madrid, Daniel Jorro, 1914; *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo,* trad. de Nicolás Salmerón, Madrid, Daniel Jorro, 1912; 536 pp. [Salmerón es más conocido por haber sucedido a Pi i Margall en la Presidencia de la República en 1873, sin embargo, su obra como filósofo merece la pena destacarse. En 1866 ganó la cátedra de Filosofía en la Universidad Central y en 1869 la de Metafísica. Con los hermanos Giner de los Ríos y Azcárate forma el grupo de discípulos más importante de Sanz del Río. Además de esta traducción de Eucken, también vertió a Max Nordau como veremos]; *La vida. Su valor y significación,* trad. de Eloy Luis André, Madrid, Daniel Jorro, 1912, 280 pp. Gerhart Hauptmann (Nobel en 1912): *Rosa Bernd,* trad. catalana de Martí Alegre y Marcos Jesús Bertrán, Barcelona, Bartomeu Baxarias, 1909; *La prodigiosa isla de las damas. Historia de un archipiélago imaginario,* trad. del alemán de Margarita Nelken, Madrid, Revista de Occidente, 1925, etc., etc.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

autor. Así ocurrió con el Hume de González Blanco. Sin duda, Lázaro era el más espléndido pagador de traductores de la época: la media era de una peseta por página y exigía siempre traductores de prestigio.

También dignas de meción son otras aventuras editoriales:

La revista *Prometeo* (1908-12), dirigida desde su número 11 por Ramón Gómez de la Serna. En sus páginas se multiplican las traducciones de Wilde[9] y de Remy de Gourmont, postulando una idea social del arte, una literatura poco *literaria* como dijese su director, Gómez de la Serna. La Nueva Literatura reclama dos precedentes inmediatos: la vinculación filosófica (Emerson,[10] Stirner,[11] Nietzsche, Gorki, Haeckel[12]) y la vinculación con la vida (realismo individualista, cotidianismo frente a épica: Tolstoi). De este modo alcanzaba la nueva generación las ideas literarias del fin de siglo europeo: las de Tolstoi (su breviario *¿Qué es el arte?* fue traducido por A. Riera en 1902, Barcelona, Maucci), las de Jean Marie Guyau,[13] filósofo francés que reelaboró algunas ideas de Taine,[14] y las de Max Nordau,[15] que aplicó a la literatura los principios de Lombroso.[16]

---

[9] *Salomé,* trad. J. Pérez Jorba y B. Rodríguez, Madrid, Rodríguez Serra, 1902?; *Salomé*, trad. catalana de Joaquim Pena, Barcelona, F. Giró, 1908; *El crimen de Lord Arturo Saville,* trad. J. Gómez de la Serna, Madrid, Pueyo, 1919.

[10] De Emerson publicó La España Moderna varias obras: *La ley de la vida* (1900) y *Hombres simbólicos* (1900), traducidos por Martínez Vélez, *Ensayo de la naturaleza seguido de varios discursos* (1904), trad. por Edmundo González Blanco, *Inglaterra y el carácter inglés* (1906), trad. por Cansinos Assens, *Los veinte ensayos* (1907), trad. por García del Mazo.

[11] Max Stirner: *El único y su propiedad,* Madrid, La España Moderna, s.a.

[12] Ernest Haeckel: *El reino de los protistas,* trad. Romualdo González Fragoso, Madrid, 1887; *Morfología general de los organismos,* trad. Salvador Sampere y Miguel, Barcelona, Blas Barrena y Cía, 1887; *Historia de la creación de los seres orgánicos, según las leyes naturales. Conferencias científicas sobre la doctrina de la evolución en general y las de Darwin, Goethe y Lamarck en particular,* trad. Claudio Cuveiro González, Madrid, Medina, 1878-79.

[13] *El arte desde el punto de vista sociológico,* trad. de Ricardo Rubio Álvarez, Madrid, Daniel Jorro, 1902; *Génesis de la idea de tiempo,* trad. de Ricardo Rubio, Madrid, Fernando Fé, 1901; *La Irreligión del Porvenir,* trad. de Antonio M. Carvajal, Madrid, Daniel Jorro, 1904; *La moral de Epicuro y sus relaciones con las doctrinas contemporáneas,* trad. de A. Hernández Almansa, Madrid, D. Jorro, 1907; *La moral inglesa contemporánea,* trad. de Leopoldo Palacios, Madrid, La España Moderna, s.a.; *Génesis de la idea del tiempo,* Madrid, Jorro, 1901; *Los problemas de la estética contemporánea,* trad. José M. Navarro de Palencia, Madrid, Jorro, 1902; *Esbozos de una moral sin obligación ni sanción,* trad. de L. Rodríguez y A. Casares, Madrid, Jorro, 1903; *La educación y la herencia,* trad. de Leopoldo Palacios, Madrid, La España Moderna.

[14] *Ensayos de crítica y de historia,* Madrid, Daniel Jorro, 1912; *Historia de la literatura inglesa,* Madrid, La España Moderna, 1901; *La inteligencia,* trad. Ricardo Rubio, Madrid, Jorro, 1904; *Notas sobre París. Vida y opiniones de M. Federico Tomás Graindorge,* tra. Antonio Salazar, Madrid, La España Moderna, 1900; *Los filósofos del siglo XX,* Madrid, La España Moderna, 1901.

[15] Nicolás Salmerón y García tradujo en 1902 (Madrid, Fernando Fe) *Degeneración* de Nordau; *Psico-fisiología del genio y del talento,* Madrid, Daniel Jorro, 1910[2]; y *El sentido de la historia,* Madrid, Daniel Jorro, 1911. Hacia 1923 estaba traducida toda la obra de Max Nordau (1849-1923), ensayista húngaro descendiente de judíos sevillanos, que escribió en lengua alemana algunas novelas positivistas muy críticas con la sociedad de fines de siglo. Viajó por España en su juventud y escribió dos libros sobre España.

[16] Del propio Lombroso se habían traducido desde 1892 más de 6 obras en La España Moderna: *Últimos progresos de la antropología* (1894), *La escuela criminológica positiva* (1894), *Antropología y psiquiatría* (1892), *Medicina legal* (2 vols., trad. Pedro Dorado), *El hipnotismo* (1893), *Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal* (1893). La España Moderna publicó bajo la influen-

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Además de éstas, está aún por hacer el estudio del inventario de editoriales como Renacimiento, Henrich, Rodríguez Serra, Sempere, etc. Otras Colecciones importantes son las de la Biblioteca científico-filosófica de Daniel Jorro: Max Nordau, Guyau, Thomas Carlyle, Harald Höffding, H. Taine, etc.; la Colección de filósofos españoles y extranjeros, de Victoriano Suárez: Schopenhauer; las nueve colecciones de Calpe (Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones), editorial nacida con la intención de ser la difusora de las ideas modernas en España. Se fundó en 1918 y entre los miembros del Comité directivo estaba Ortega y Gasset, quien dirigía la colección "Ideas fundamentales del siglo XX". Importantísima —en su contexto epocal— fue la "Colección universal" dirigida por Morente, en la que se entremezclaron notables traducciones con impresentables versiones, mutiladas a veces, de los más importantes autores extranjeros. Desde julio de 1919 a 1925 se publicaron 1.000 números (compárese la fecundidad con algunas de las colecciones de literatura universal que tímidamente publican nuestras editoriales de hoy), apareciéndo diez cada mes que se vendía a 50 céntimos cada uno, y se tradujo a autores como: Alfieri, Balzac, Baudelaire, Dante, Darwin, Fóscolo, G. Keller, Heine, Hoffmann, Ibsen, Schiller, Stuart Mill, Vigny, Goethe, Kant, Merimée, Chamisso, Apuleyo, Austen, Goldoni, Gorki, etc., etc. En 1922 Calpe se fusionó con Espasa, sobre todo para la publicación de su célebre *Enciclopedia.*

Sin embargo, estos esfuerzos editoriales, si bien presentan un brillante resultado cultural, lo cierto es que fueron un fiasco económico por su poca difusión. La colección de Calpe hoy en día se vende a precio de saldo en el rastro madrileño y en la Cuesta de Moyano, el editor de La España Moderna, Lázaro Galdeano, se desesperaba por las péridas y García Quejido tuvo que vender la maquinaria de su imprenta para pagar las deudas contraídas.

2. LOS VIENTOS DE FUERA: LO TRADUCIDO

Las lecturas de la abulia y el escepticismo eran Schopenhauer y Nietzsche: de las traducciones de Nietzsche ya lo dijo todo Sobejano[17] y baste recordar que se le podía leer en castellano desde 1900. A Unamuno y Edmundo González Blanco debemos las

cia del eminente penalista Pedro Dorado los textos más significativos del pensamiento criminalista europeo y especialmente del italiano. Pedro Dorado también tradujo obras de Theodor Mommsen, el gran polígrafo alemán que obtuvo el Nobel de Literatura en 1902, filólogo, historiador, numismático, jurista, etc., famoso por sus investigaciones sobre Roma, las más conocidas del millar de títulos que escribió. En 1899 se publicó la traducción del *Derecho público romano,* en 2 vols., y en 1905, el *Derecho penal romano,* ambas en La España Moderna. Asimismo Dorado es al autor de la versión española de *La génesis y la evolución del derecho civil* (1893) y de *La reforma integral de la legislación civil* (1894) de Aguanno. Pedro Dorado fue defensor de una concepción sociológica del derecho y fue uno de los intelectuales españoles más importantes de la época. En La España Moderna se encargó de la sección bibliográfico-jurídica, traduciendo y aconsejando desde un punto de vista crítico muy progresista que le grangeó simpatías entre los grupos anarquizantes. En este sentido hay que citar su traducción de la obra de Elzbacher: *El anarquismo según sus más ilustres representantes* (1901), en la que se presentan las teorías de Goldwin, Proudhon, Stirner, Bakunin, Kropotkin, Tucker, y Tolstoi.

[17] Gonzalo Sobejano: *Nietzsche en España,* Madrid, Gredos, 1967.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

traducciones primeras de Schopenhauer: en 1899 se edita la versión unamuniana de *La voluntad en la naturaleza*, que aún en 1970 (¡!) era reeditada por Alianza Editorial.

De la "Santísima Trinidad" (en palabras de Pérez de Ayala: Maeterlinck, Tolstoi e Ibsen) existían abundantes traducciones: Maerterlinck apareció ya en 1893 (18 años antes de obtener el Premio Nobel) y fue traducido, entre otros por *Azorín*, por Pompeu Fabra y por el modernista Gregorio Martínez Sierra (uno de los directores artísticos más importantes de principio de siglo: estrenó a Lorca); Tolstoi sufrió y disfrutó a un tiempo de más de 100 traducciones (en español y catalán) hasta 1914. Es posiblemente el autor más traducido de la época: 50 traducciones antes de 1898: *Ana Karenina* apareció en 1887 en versión de Enrique Leopoldo de Verneuil (traductor también de E.T.A. Hofmann y de Poe) y *Guerra y paz* en 1889. Ibsen lo fue intermitentemente desde 1890: seguramente fue más representado que publicado.

Las lecturas del socialismo y el anarquismo son, *grosso modo*, las de Kropotkin, Marx, Bakunin y Spencer: del primero, Piotr Alexéievich Kropotkin, existían decenas de traducciones desde 1885, fecha en la que se publica en Cádiz *A los jóvenes*. A Marx se le conoció en español a partir de 1872, cuando el diario *La emancipación* publicó en folletón *El manifiesto comunista*. Tres años después se publicaba una versión resumida de *El capital*, que conoció hasta 1898, fecha en la que se edita la primera versión completa, otras tres traducciones. De Bakunin se publicaron siete traducciones entre 1900 y 1910. Spencer era uno de los autores más leídos y difundidos entre los socialistas españoles de la época. En dos años, de 1893 a 1895, Unamuno traduce 6 obras suyas: *La beneficencia; De las leyes generales; El organismo social; El progreso. Su ley y su causa; Ética de las prisiones; Exceso de legislación.*

El *boom* de las traducciones rusas.[18] Las obras políticas muchas veces se publicaban sin nombre del traductor o bajo seudónimo. Es difícil hacer su inventario, pues tras la Guerra Civil desaparecieron de las bibliotecas y de los fondos editoriales: curioso es el caso del Ateneo, donde los falangistas quemaron las traducciones españolas pero dejaron las versiones francesas y alemanas. Muchas de las traducciones realizadas en España en las primeras décadas del siglo fueron reimpresas (con mención del traductor o pirateadas) en Hispanoamérica a lo largo de los últimos 60 años.

De las traducciones de novelas rusas en la España de principio de siglo escribió Corpus Barga (*Las delicias*, p. 34) en 1906: "las traducciones son pésimas, hechas del francés; y no se gana mucho leyéndolas en francés porque los franceses no traducen, adaptan, creen que para que una cosa sea buena, sobre todo si es literatura, tiene que hacerse a la francesa." Algunos de sus traductores fueron Cansinos Assens, Rubén Darío (*Tomás Gordeieff*, de Gorki, 1902), Enrique Díez-Canedo, González Blanco (Edmundo y Pedro), Martínez Ruiz (devendría *Azorín*), Ramón Pérez de Ayala, José Prat, José Mª Quiroga Pla, Luis de Terán, etc.

Unamuno se quejaba de esta mediación francesa y suspiraba por un pensador español que estableciese contacto directo con la cultura rusa.

De Dostoievki hay 17 traducciones hasta 1914 (y 9 hasta 1898), de Máximo Gorki, más de 35 traducciones hasta el mismo año, de Leonid Nikoláievich Andréiev 7 traducciones, de Turgeniev desde 1858 ¡más de 60 traducciones!, de Antón Pavlovich

[18] George O. Schanzer: *La literatura rusa en el mundo hispánico: bibliografía*, Toronto, 1972. Mijail Alekséev: *Rusia y España, una respuesta cultural*, trad. José Fernández Sánchez, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Chéjov 9 traducciones desde 1903, de Alexandr Serguéievich Pushkin desde 1847 más de 15 traducciones y de Nikolái Vasílievich Gogol 6 traducciones desde 1880, fecha de la versión del *Tarass Boulba.*

Algo más tarde nos llegaron las traducciones de obras americanas:[19] de Mark Twain hay 10 traducciones hasta 1914, de James Fenimore Cooper más de 35, de Ralph Waldo Emerson siete traducciones, de Benjamin Franklin nueve, de Nathaniel Hawthorne cinco versiones, de Washington Irving más de 30 traducciones, de Henry Wadsworth Longfellow más de cinco y de Edgar Allan Poe más de 25.

Intencionadamente dejo en este breve trabajo las versiones de las literaturas y culturas inglesa, francesa y alemana por razones obvias. Cualquier intento serio sería necesariamente monográfico, por lo que me excuso de hacerlo en este momento.

3. CONCLUSIONES

En esta atropellada exposición —por el rebosamiento de datos y la escasez de espacio— he intentado mostrar fundamentalmente que en la España del 98 se produce una auténtica apertura a las corrientes del pensamiento europeo gracias a las traducciones y a los esfuerzos editoriales de algunos intelectuales incubados en el krausismo. Los nombres de los protagonistas de esta europeización, de los traductores, merecen por su esfuerzo y por su conquista cultural la atención de los investigadores de la Historia de la Traducción. Para trazar seriamente y con rigor el panorama de la traducción en torno al 98 es necesario estudiar los catálogos de todas las editoriales de la época, y éste es un trabajo que merece la pena realizarse. Espero que mis palabras hayan servido de motivación para estudios posteriores. La Historia de la Traducción en España es una labor que exige una rápida atención universitaria. Tenemos mucho trabajo por delante.

ANEXO:
Datos bio-bibliográficos sobre algunos traductores del 98 citados

José de Caso y Blanco (1850-1928).

Fue discípulo de Sanz del Río en la Universidad Central, cuando estudiaba Filosofía y Letras. Fue uno de los primeros profesores de la recién nacida Institución Libre de Enseñanza y director de sus Estudios Generales. En 1884 ganó la cátedra de Sistemas de la Filosofía. A partir de entonces simultaneó sus actividades académicas y las traducciones: Hume, Lubbock (*Los orígenes de la civilización*), Dickens, Spencer, Gladstone, Reclus, Taine, Arminius Vambery, Barbey d'Aurevilly, Bertolini, A. D. White (*Historia de la lucha entre la Ciencia y la Teología*), etc.

Luis de Terán

Autor de la novela *El despertar de un alma,* Madrid, Biblioteca Patria, 192?

Stevenson, W. B.: *Memorias de W. B. Stevenson sobre...,* 1917; Un oficial de la Legión Brit.: *Memorias de un oficial de la legión británica,* 1916; Bagehot: *Las leyes científicas en el desarrollo de las*

[19] John E. Englekirk: *Bibliografía de obras americanas en traducción española,* México, 1944. *A provisional Bibliography of United States Books Translated into Spanish,* Washington, 1957.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

naciones, 1904; Barthelemy-Sainte-Hilaire: *Buda y su religión*, 1910; Berzeviczy: *Beatriz de Aragón, reina de Hungría*, 1913; Bredif: *La elocuencia política en Grecia*, 1895; Brooks-Adams: *La ley de la civilización y de la decadencia de los pueblos*, 1900; Caillaux: *Los impuestos en Francia*, 1912; Colombey: *Historia anedóctica del duelo en todas las épocas y en todos los países*, 1904; Faguet: *Los amores de literatos célebres*, 1915; *Leyendo a Nietzsche*, 1915; Fromentin: *La pintura en Bélgica y Holanda*, 1911; Goncourt: *La mujer en el siglo XVIII*, 1912; Gosse: *Padre e hijo. Estudio de dos temperamentos*, 1894; Heine: *Alemania*, 1900; Lagerlof: *El esclavo de su finca*, 1911; Nisard: *Los cuatro grandes historiadores latinos*, 1910; Nourrisson: *Maquiavelo*, 1911; Stuart Mill: *Estudios sobre religión*, 1906; Taine: *Orígenes de la Francia contemporánea*, 1900; *Tito Livio*, 1912; Waliskeszewski: *Historia de la literatura rusa*, 1900; Mackenzie Wallace: *Rusia. El país, las instituciones, las costumbres*, Madid, La España Moderna, s.a.; Wertwort: *Historia de los Estados Unidos*, 1911; Perrot, Georges: *El derecho público de Atenas;* s.a.

HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS (1847-1923)

Hermano menor de Francisco Giner, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central. En 1872 se le nombra catedrático de Literatura General y Española y Literatura Latina en la Universidad de Santiago. Cesó ese mismo año. En 1874 tomó posesión en París de la cátedra de Castellano e Italiano en la Asociación Internacional de Profesores de París. A su vuelta a España, en 1876 proseguirá su labor docente en la Institución Libre de Enseñanza. En Barcelona comenzó su carrera política, militando en el Partido Radical de Lerroux: llegó a ser diputado.

Fue un escritor variadísimo: drama, poesía, didáctica, ciencia y traducciones.

Traductor de Edmondo De Amicis: *Obras de Amicis. La vida militar*, Madrid, A. J. Alaria, 1884?, 346 pp.; *Poesías*, trad. en verso, Madrid, Fortanet, 1885; 286 pp.; *Los amigos*, Madrid, A. J. Alaria, 1885[2]; 290 pp.; Giosuè Carducci: *Poesías. Nuevas rimas y odas bárbaras*, trad. en verso, Barcelona, F. Granada, 1915. Hermenegildo fue discípulo suyo en Bolonia; Alphonse Daudet: *Jack*, París, Thomas and Son, s.a.; 536 pp.; Georg Wilhelm Friedrich Hegel: *Estética*, Madrid, Daniel Jorro, 1908?; Tiberghien: *Elementos de Ética precedidos de nociones de biología.*

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS (1839-1915)

Traductor de Enrique Ahrens: *Enciclopedia jurídica o Exposición orgánica de la ciencia del Derecho y el Estado*, trad. del alemán, Madrid, José Mª Pérez, 1878, 336 pp.; Richard Falckenberg: *La Filosofía alemana desde Kant*, trad. resumida y adicionada, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1906, 247 pp.; Karl Christian Friedrich Krause: *Krause (Estética)*, Madrid, Librería de V. Suárez, 1883[2]; 224 pp.; Norman H. Baynes: *El Imperio Bizantino*, trad. de Mª Luisa Díez-Canedo y F. Giner de los Ríos, México, FCE, 1949; 211 pp.

CAMILO BARGIELA (1864-1910)

Cursó la carrera de Derecho y entró en el cuerpo diplomático. Según Azorín "uno de los personajes más curiosos del 98, Y más representativos". Durante sus años en Madrid fue asiduo concurrente a las tertulias y cafés. En ellos coincidió con Valle-Inclán, Darío, Benavente, Ricardo Baroja. Su obra literaria es escasa: un libro de relatos, *Luciérnagas*, y tres obras teatrales. Su principal importancia viene de los autores traducidos, aunque la crítica no haya reparado en modo alguno en este aspecto: Traductor de Tolstoi, Maeterlinck, Gorki, y Sienckieviez, y escritos críticos de Ibsen, Hauptmann, D'Anunzio y Sudermann. También colaboró en varios periódicos y revistas.

CIRO BAYO Y SEGUROLA (Madrid, 1859-1939)

Estudió medicina en Barcelona y Valencia, pero abandonó la carrera para incorporarse a la milicia. Figura destacada del mundo literario español finisecular y, a pesar de ser mayor que ellos, convivió con el colectivo de noventayochistas. Sirvió en el ejército carlista y viajó por Hispanoamérica. Compartió amistad con los hermanos Baroja. De él dice Ricardo Baroja en su *Gente de la Generación del 98:* "el último aventurero español de la antigua, noble cepa" (Barcelona, Juventud, 1952, p. 102). Su obra consta de relatos novelescos, libros de viajes, algunas biografías, algunas obras de gramática, diversas traducciones, hechas por encargo del editor Caro Raggio y dos libros: *Higiene sexual del casado* e *Higiene sexual del soltero.* Durante algún tiempo fue profesor de francés en la Sociedad de

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Dependientes de Librería. Autor de un *Diccionario-conversación español-francés,* (Madrid, 1904, 391 pp.) y de un *Vocabulario criollo-español.* De su labor como traductor merece recordarse la que hizo en 1900 de la de Ch. Albert *El amor libre* y la versión del libro de John Billing *Las larvas del ocultismo* (1916); Charles Darwing: *Autobiografía,* Madrid, Rodríguez Serra, s.a.; Stendhal: *Un oficial enamorado,* Caro Caggio, 1918.

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO (Luanco, Asturias, 1877-Madrid, 1938)

Estudió Filosofía y Letras en Madrid, colaboró en prestigiosas revistas y periódicos de España e Hispanoamérica. Publicó diversos ensayos escasamente científicos sobre los más variados temas, algunos cuentos y novelas. Tradujo un buen número de obras inglesas, alemanas, francesas e italianas. Antoine: *Curso de economía general* (1900); Baldwin: *Elementos de psicología* (1905); Emerson: *Ensayo de la naturaleza seguido de varios discursos* (1904); Fouillée: *Historia de la filosofía de Platón* (1906); Guizot: *Abelardo y Eloísa* (1911); Nietzsche: *El viajero y su sombra* (1907); Schopenhauer: *Ensayos sobre religión, estética y arqueología* (1907)[20], *La Nigromancia* (1907), *Estudios de historia filosófica* (1907), *Eudemonología. Tratado de mundología o el arte del buen vivir* (1906), *Escritos literarios;* Carlyle, Thomas: *Vida y opiniones del señor Teufelsdröckh* (1905); Renan, Ernest: *Averroes y el averroísmo* (s.a.); Blake, Guillermo: *La boda del Cielo y del Infierno* (1928); Stendhal: *Del amor* (s.a.); Hume, Martin A. S.: *Historia de la España contemporánea 1788-1898* (1899); Ruskin, John: *Obras escogidas* (19..)

PEDRO GONZÁLEZ BLANCO (1879-1961)

Estudió Filosofía y Letras en Madrid. Hombre de vasta cultura, estuvo vinculado a los círculos modernistas —fue uno de los fundadores de la revista *Helios.* Escribió para la prensa y pronunció más de 500 conferencias sobre historia y literatura. Tradujo a Eça de Queiroz, Nietzsche, Maeterlinck, Thomas Carlyle: *Follertos de última hora,* Madrid, Jorro, 1909; Harald Höffding: *Historia de la filosofía moderna,* Madrid, Jorro, 1907; Afranio Peixoto: *Pequeña historia de las américas,* México, Gráfico Guanajuato, 1946 .

Andrés GONZÁLEZ BLANCO (1886-1924), hermano de Edmundo y Pedro

Natural de Cuenca (llamada por él *Episcópolis*), aunque ovetense de adopción. Se trasladó a Madrid en 1904. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Fue uno de los más brillantes críticos literarios de la época (él mismo distinguía varias modalidades de crítica: negativa, escéptica, nerviosa, de memoria y glosa). Pertenece como crítico a la generación posterior a Clarín, la de la Pardo Bazán, Antonio de Valbuena, Federico Balart, José Ixart, Gómez de Baquero, Cansinos-Assens, etc. Colaboró en numerosos periódicos y revistas de España y de América: *La España Moderna, Vida Nueva, La Lectura, Blanco y Negro,* etc. Publicó diversos ensayos literarios en los que dejó muestra de su gran cultura. También es autor de libros de poesía, de corte modernista, y de diversas novelas. Autor de una *Historia de la novela contemporánea en España* (1909), y de tres volúmenes titulados *Los contemporáneos* (1907, 1910 y 1911).

Tradujo a E. A. Poe (Obras completas, 1918-1921), y para la Biblioteca de Autores Célebres de la editorial madrileña América, propiedad del venezolano Rufino Blanco-Fombona, los *Paseos por Roma,* de Stendhal, 1919, y la miscelánea de Eça de Queiroz: *Antero de Quental, Victor Hugo y otros ensayos,* y también, de Eça de Queiroz, *El señor diablo,* Madrid, Biblioteca Nueva, s.a.; *Ecos de París,*Madrid, Biblioteca Nueva, 1920; y *Cartas de Inglaterra,* Madrid, Biblioteca Nueva, s.a. Del ensayista portugués José Verissimo tradujo *Hombres e ideas extranjeros,* Madrid, América, s.a.

RAFAEL CANSINOS ASSENS[21] (1883-1964)

Sevillano de origen judío. Tras sus estudios de Comercio, colaboró en diarios y revistas de Madrid, y en los periódicos sefarditas de Salónica. En sus tertulias madrileñas no sólo se hablaba de

[20] Reeditado como *Respuestas filosóficas a la ética, a la ciencia y a la religión,* por Edaf en 1996.

[21] Francisco Fuentes Florido: *Rafael Cansinos Assens (novelista, poeta, crítico, ensayista y traductor),* Madrid, Fundación Juan March, s.f.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

crítica literaria, sino también de prosa bíblica y talmúdica. Fue posiblemente uno de los críticos literarios más profundos de su época y con un mayor conocimiento de la literatura europea.

Colaboró en revistas modernistas y fue el mentor de varias revistas vanguardistas entre 1918 y 1925. Extraordinario políglota (hablaba, según testimonio propio, doce idiomas y conocía sus culturas correspondientes). Tras la guerra civil, se dedicó a la traducción: *Las Mil y una noches,* el *Corán* y el *Talmud* Andriev, Apollinaire, Dostoievski, Tolstoi (*El anacoreta y el diablo,* 1898) Goldberg, Gotta, Hesnard, Flavio Juliano, Kalidasa, Kipling, Lombroso, Maeterlinck, Maquiavelo, Mallarmé, Ossendovski, Schiller, Goethe, Balzac, Emerson (*Inglaterra y el carácter inglés,* 1907), E. A. Poe (*Obras completas*, 1918-1921), Balzac, etc.

LUIS RUIZ CONTRERAS (1863-1953)

Ejerció el periodismo y fundó varias publicaciones literarias. Es autor de ensayos eruditos y de crítica, poemas y obras de teatro. Buen conocedor de la literatura extranjera. Conoció y se relacionó con todos los escritores de la época. Desde 1884, cuando abandona sus estudios superiores, se dedicó a la crítica en periódicos de Barcelona y Madrid, si bien firmaba sus colaboraciones bajo seudónimos.

Su éxito teatral más destacable lo obtuvo con *Los vencidos*, pero tristemente fue famosa por la polémica traducción catalana de Pompeyo Gener, *Los Senyor de Paper,* que acabó en los tribunales.

Desengañado de su actividad como dramaturgo, Contreras reduce su actividad literaria a las traducciones, que le proporcionarían los recursos económicos precisos: "Las traducciones me permiten comer y dormir", confiesa en alguna de sus cartas a Osorio Gallardo (24.08.1918). Amplia fue su labor de traductor: Para Antonio Vico preparó una versión castellana de *Teresa Raquin.* En la *Revista Contemporánea* publicó una versión del drama de Gorki *Escenas de familia.* Inéditas quedaron traducciones —adaptaciones— de *Claudia* de George Sand y *Las mujeres de mármol* de Teodore Barrière. Tradujo incluso un *Manual de cocina práctica,* de Marie Louise Lassus.

Además también tradujo la *Relation du voyage d'Espagne*, de la Contesse d'Aulnoy, y distintas obras de Guy de Maupassant, Edmund Goncourt, Willy, Baudelaire, Remy de Gormont, Margerite Eymery, Pierre Valdagne y Henri Gauthier-Villars. Pero su fama como traductor se la debe a su versión española de las obras completas de Anatole France. Mariano de Cavia le llamó el "plenipotenciario de Anatole France en España". La salvaguarda de sus derechos como traductor de Anatole France le llevó a un pleito que duró siete años y del que salió, aunque triunfador, perjudicado en su economía.

RAMÓN Mª TENREIRO (1879-1938)

Según la descripción física que de él no ofrece Sainz de Robles "Era bajo y algo rechonchete. Tenía el pelo y la barba ralos, poco abundantes, pero encañonados". Era abogado y poseía una cultura vastísima: hablaba a la perfección, según testimonios, inglés, alemán, francés e italiano. Durante los años que van de 1907 a 1918 se ganó la vida exclusivamente de sus ingresos, siempre menguados, como traductor. Según el mencionado Sainz de Robles, lo hacía "con grandes propiedad y esmero".

Trabajó como crítico literario en varias publicaciones (*La Lectura, El Sol*). Fue diputado en las Cortes Constituyentes de la República por el Partido Republicano Gallego de Casares Quiroga (según parece, a costa de Valle-Inclán, a quien conocía de sus tertulias en el Ateneo) y publicó algunas novelas (su estilo fue alabado por escritores como Azorín, Pérez de Ayala, Díez Canedo o Enrique de Mesa). Miembro de la Academia Gallega.

Ha sido traducido al alemán: *Die Sklavin des Herrn,* trad. M. V. Depta, Breslau, Ostdeutsche Verlagsanstalt, 1930 (*La esclava del Señor*, 1927).

Tradujo a Wilhelm Hauff, Goethe: *Las afinidades electivas,* Madrid, Espasa-Calpe, 1927[22]; *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister,* Madrid, Espasa-Calpe, 1931; Hebbel: *Herodes y Mariene,* Madrid, Calpe, 1923; *Los nibelungos,* Madrid, Espasa-Calpe, 1922; Fogazzaro, Fidelino de Figueiredo: *Características de la literatura portuguesa,* Buenos Aires, Virtus, 1926; y Johannes Joergensen: *San Francisco de Asis,* Madrid, La lectura, 1916; Barón Johann Jakob Uexkull: *Ideas para una concepción biológica del mundo,* Madrid, Espasa-Calpe, 1934; Joseph Peyre: *Luces y sangre,* Barcelona,

[22] Reeditada hasta al menos 1962.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Juventud, 1953; Stefan Zweig: *María Estuardo,* Barcelona, Juventud, 1936; Hermann Graf von Keyserling: *El mundo que nace,* Madrid, Revista de Occidente, 1929; entre otros (Kellerman, Fogazzaro).

Está más próximo a la generación del 14 que a la anterior.

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO Y REIXA (1879-1944)

Intensa actividad como traductor, pretigiosísimo crítico de arte y teatro, ensayista, animador de proyectos literarios y poeta. Es una de las personalidades intelectuales más influyente de las primeras décadas del siglo. En 1932 en nombrado Ministro de España en Montevideo y en 1936 Embajador en Buenos Aires. En 1938 se exilia a México, donde ejerció como profesor universitario.

De 1909 a 1911 Díez-Canedo viajó a París como Secretario del Embajador de Ecuador. En esos años, en los que coincidió en París con un buen número de escritores y artistas europeos y americanos, se dedicó a publicar poesías propias y traducciones de poetas europeos: *Imágenes*, una antología que incluye poetas franceses (Verlaine, entre ellos) e italianos, y algunos ingleses, portugueses, brasileños y rusos, y la *Pequeña antología de poetas portugueses,* publicada por la editorial Excelsior de París, que comprende poemas de J. B. de Almeida Garret, Antero de Quental, Joao de Deus, Gomes Leal, Antonio Nobre, Eugenio de Castro, Julio Brandao, Alberto D'Oliveira, Alfonso Lopes Vieira, Teixeira de Pascoaes, Joao de Barros, Antonio Sardinha, Olavo Bilac y Guillerme de Almeida.

A su vuelta a España publica en la editorial Renacimiento de Madrid en 1913 una importante antología de presentación de la poesía francesa en España, hecha con la colaboración de Fernando Fortún: *La poesía francesa moderna. Los Precursores. Los Parnasianos. Los Maestros del Simbolismo. Los poetas nuevos.*

Su actividad como traductor es vastísima y contribuyó de manera decisiva a dinamizar, con criterios universales, unos ámbitos literarios que no destacaban por su vocación cosmopolita. Tradujo a Walter Armstrong: *El arte en la Gran Bretaña e irlanda,* Madrid, Gutemberg, 1909; Francis Jammes: *Manzana de anís,* Barcelona, Domenech, 1909; *Del toque de alba al toque de oración,* Calpe, 1920[23]; M. Desbordes-Valmore, J. Renard, E. Heine, John Webster: *La duquesa de Malfi*, Madrid, Calpe, 1920; Baudelaire, W. Whitman: *Hojas de Hierba*,1924 (traducción memorable), J. Giraudoux: *Siegfried,* Madrid, Rivadeneyra, 1930. Michel Eyquem de Montaigne: *Páginas escogidas,* Madrid, Calleja, 1917; Paul Fort: *Paul Fort. Poesías,* Barcelona, Cervantes, s.a.; James Harrington: *La república de oceana,* México, FCE, 1987; Juan José Franco: *Tigranate,* Madrid, Apostolado de la Prensa, 1909; Paul Verlaine: *Cordura,* trad. en verso, Madrid, Mundo Latino, 1922; *La buena canción,* trad. en verso, Madrid, Mundo Latino, 1924.

ADOLFO POSADA GONZÁLEZ (1860-1944)

Estudió Derecho en la Universidad de Oviedo, en la que coincidió con profesores como Adolfo Álvarez Buylla (que le ponen en contacto con el krausismo) o Leopoldo Alas, *Clarín.* En Madrid cursó su Doctorado en la Institución Libre de Enseñanza, con Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcárate. En las tertulias de esa época, Leopoldo Alas le recomienda la traducción de las obras de Rodolfo de Jhering (1812-1892), ilustre jurista alemán. En 1883 ocupa la cátedra de Derecho Político y Administrativo en la Universidad de Oviedo, que ocupó durante 20 años. Entra así en el llamado "movimiento de Oviedo": Félix Aramburu, Adolfo Álvarez Buylla, Leopoldo Alas, Fermín Canella, Adolfo Posada y, posteriormente, Rafael Altamira.

De su formación krausista se deriva su preocupación pedagógica (la educación es la fase práctica de la especulación teórica del krausismo). Tras un viaje por Europa (Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Alemania e Inglaterra) con Giner, Cossío, Buylla, Sales y Ferré en 1886 se inician sus relaciones científicas internacionales: es nombrado miembro del Instituto Internacional de Sociología de París, del que más tarde traduciría algunas obras, y del Círculo de Estudios Sociales de Génova. En esta época entra en contacto con el pensamiento europeo (filosofía, sociología y ciencia jurídica): Renouvier, Fouillé, Guyau, Boutroux, Jhering, Duguit, Hauriou, etc.

Desde 1903 hasta 1923 se encargó de la sección de Bibliografía y Legislación del Instituto de Reformas Sociales, por encargó de Silvela. Como responsable de toda la legislación laboral española

[23] Reeditada en 1992 con el título *Del angelus de la mañana al angelus de la tarde o del toque del alba al toque de oración,* en granada, La Veleta.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

(una de las más avanzadas de Europa) consiguió reunir en el Instituto una importantísima biblioteca. En 1910 es nombrado catedrático de Derecho municipal comparado en la Universidad Central y en 1922 ocupa la de Derecho político en esa Facultad de Derecho, de la que llegó a ser decano. Tras el golpe de Primo de Rivera dimitió de sus cargos públicos.

Tradujo bastantes obras, entre ellas: Arnó: *Las servidumbres rústicas y urbanas* (1900); Bagehot: *La constitución inglesa* (1902); Bryce: *La república norteamericana* (1911); Buisson: *La educación popular de los adultos en Inglaterra* (1899); Eliis Stevens: *La constitución de EE UU* (1901); Fouillée: *Historia de la filosofía* (1894); Buisson: *La educación popular de los adultos en Inglaterra;* Spencer, Schäffle, Tarde, Le Play, Bagehot, Marx, Gumplowicz, Ratzenhofer, Small, Ward.

CARMEN DE BURGOS (1867-1932)

Periodista y novelista, colaboró en las revistas *Prometeo* y *La Esfera*, entre otras. Se hizo famosa bajo el seudónimo *Colombine*. Como periodista apoyó campañas a favor del divorcio, del voto femenino y, en general, de su igualdad social. Dio abundantes conferencias e hizo traducciones: Leopardi (*Giacomo Leopardi: su vida y sus obras,* 2 vols., Valencia, Sempere, 1909.), George Sand, etc. Sin embargo, Luis Ruiz Contreras comenta en sus *Memorias de un desmemoriado* que el mismo Andrés González Blanco trabajó durante algún tiempo como *negro* de la Colombine. Ella le confesó a Ruiz Conteras: "— ¿Pondrá usted los versos [de Leopardi] en prosa? — No. A mis órdenes tengo, para traducirlos, ocho poetas noveles. Ahí trabajan." Estos poetas noveles eran Díez-Canedo, Andresito González Blanco y Fortún.

RICARDO BAEZA (Cuba, 1890-Madrid, 1956)

Desde muy joven vivió en Madrid y durante la Guerra Civil se instaló en Buenos Aires, donde desarrolló una intensa labor editorial. Regresó a España en 1952. Publicó numerosos artículos en la prensa y pronunció muchas conferencias. Publicó ensayos sobre Tolstoi, Cervantes, Keats, Pirandello, Dostoievski, Fray Luis, etc. Tradujo extraordinariamente a Oscar Wilde: *El retrato de Dorian Gray,* Madrid, Atenea, 1919; *Un amujer sin importancia. El abanico de lady Windermere,* Madrid, Atenea, 1923; A. Gide, Dostoievski: *La aldea de Stepanchikovo,* Madrid, Atenea, 1928; *El eterno marido,* Madrid, Renovación, 1918; Shakespeare, Ibsen, B. Shaw, J. Conrad, E. Ludwig, D. S. Merezhkovskii: *El mesías Akhenaten, rey de Egipto,* Madrid, Espasa Calpe, 1931; *El nacimiento de los dioses,* Madrid, Espasa Calpe, 1930. Gabriele D'Annunzio: *La hija de Iorio,* Madrid, Atenea, 1917.

BIBLIOGRAFÍA:

ASÚN, Raquel: "La editorial La España Moderna", *Archivum* (1981-82), XXXI-XXXII, Universidad de Oviedo.

GRANGEL, Luis S.: *Maestros y amigos de la Generación del 98*

FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis: *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República,* Madrid, Gredos, 1982.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, José María: *Enrique Díez-Canedo: su tiempo y su obra,* Badajoz, Diputación, 1984.

LAPORTA, Francisco J.: *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español,* Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974.

MARTÍNEZ CACHERO, José María: *Andrés González Blanco: Una vida para la literatura,* Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1963.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Raros y olvidados. La promoción de "El Cuento Semanal",* Madrid, Prensa española, 1971.

La traducción en torno al 98. MARTÍN-GAITERO, Rafael. Vientos de fuera; traducto...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes